

REFLEXIONES INCOMPETENTES

Ps. Luis Eduardo León Romero¹

Resumen

El presente texto es una síntesis de discursividad, no tan discursivo realmente, más bien problémico, ¡y bastante!, un anhelo de debate académico sobre la ausencia de sentido popular y praxico en las ciencias y en la enseñanza de las mismas. Es más, si así coincide el interprete, es un conjunto de variadas reflexiones, en profundidad respetuosas, sobre todo de lo humano, que con la humildad que da el oprobio, desean liberar mi garganta y sus ojos por sobre una realidad de lo competente que no lo es tanto, por sobre un método de ciencia y formación que en su anhelo practico e ilustrado demuestra más bien anquilosar la esencia para sentir y gozar la vida.

Palabras Clave

Humanidad, Ciencia, Educación, Conciencia, Dignidad, Competencia, Formación, libertad Incompetencia, trascendencia.

Abstract

The present text is a synthesis of speech, not so to speeches really, rather so critic, and enough, a yearning of academic debate on the absence of popular and practical sense in sciences and the education of the same ones. It is more, if thus it agrees interprets, is set of varied reflections, in depth respectful, mainly of human, which with the humility that gives the infamy, they wish to release to my throat and yours eyes by on a reality of the competent thing which it is not it as much, by on a science method and formation that in its yearning practice rather demonstrates to anchylose the essence to feel and to enjoy the life.

Key Words

Humanity, Science, Education, Conscience, Dignity, Competition, Formation, no competition freedom, spiritual importance.

Reflexiones Incompetentes

Comienza este respetuoso debate, primero, anhelando serlo, y segundo, en el lugar donde siento que queda manifiesta la expresión sobre la manera y el sentido de la formación en la Psicología y en las ciencias sociales y humanas, entonces propiamente, en la vida. Comienza recordando que casi siempre el asunto central e ilustrado que convoca es un problema epistemológico, metodológico y pedagógico de cómo formar en la disciplina, pero también de cómo vibrar con lo más profundo e inherente a los humanos, la esencia de serlo.

Aunque salvadas posibilidades, los tantos fantasmas sobre el querer empezar en lo problémico, llevan paradójicamente al problema de no querer perder la sustancial vida por defender la esencia, y creo, la decencia, admitiendo el rol de un ego ilustrado y racional que actúa a que se hace. Es la dictadura de analizar la vida con los ojos sesgados solo por teorías y el deseo de controlar la tranquilidad apretando el cuerpo para no sentir; Sin embargo, tal sacrificio, nada significa que en la realidad que soñamos todo se resuelva fácil o superficialmente.

¹ Psicólogo, Especialista en Desarrollo Humano, Maestría en Salud Mental a población Migrante y desplazada, Investigador en Psicología Ancestral y Psicología Integral. Profesor Universidad Cooperativa, Bogotá. Email: lusedon@hotmail.com

Este es un afán real, el cual, casi siempre creemos debe intentar respuestas ágiles y hacerlos prácticos en las academias que se ocupan de las ciencias de lo humano; basta querer abrir los ojos para, abrumados por el funcionalismo, comprender que tanto dolor solo nos permite de nuevo cerrarlos. Crisis noogena y ancestral que en la razón afanada de la practica nos aglutina en la inteligencia frente a la que se cree, una de las únicas pregunta plausibles centrada en el quehacer a veces pretensioso pero necesario de enseñar; ¿El currículo forma profesionales competentes para el desempeño laboral en los escenarios de la realidad?.

Sin embargo, solamente les recuerdo, invito y aclaro, que lo que intenta esta reflexión es develar algunos elementos filosóficos y humanistas antes de esta pregunta, antes de cualquier pregunta que defina ya para todos un camino, un método competente, una angustia, una reflexión que intente precisamente ponernos en acuerdo entre nosotros, con la realidad y el planeta (Madre Tierra) sobre la mejor forma para todos. Este es el mínimo ético en el que soporto y agradezco ser comprendido.

Identidad o replica, competencias o libertad del alma, desempeño laboral o transformación de la realidad. ¡En donde o qué, cifrar este debate sobre la mejor manera de la educación!, es relevante y urgente ubicar el animo que podría fundamentar el desarrollo pedagógico de las programaciones curriculares (y no en el fondo, de los humanos), en la misma idea de conciliar el espíritu solidario y humanista de científicos y profesionales (los que viven de profesar) con la emancipación social y personal.

¡Pues este es el motivo!, y su debate se centra por ahora en dos posiciones frente a las cuales no puedo ser neutro; o asumimos la aceptación de las competencias como camino y condicionamos la formación en un mecanicismo, funcionalismo, positivismo y conductismo Darwinista homínido, limbico, encubierto, cartesiano y disyuntor en el fanatismo analítico; ó, fluimos y permitimos que el reconocible devenir mundial y suramericano de la epistemología más libertaria, benéfica, autónoma y justa entre abiertamente a la academia “desconstruyendo” para nuestros deseables principios solidarios, políticos, humanistas y pluralistas un modelo ético, pedagógico y curricular totalmente coherente. Entonces, ahí esta el debate que se ofrece, y frente al mismo he aquí una posición.

“Cómo algo que llaman competencias, no quiere decir que se compite” Como diría el Taita José del putumayo, explíquenmelo sencillito, como a un niño, porque francamente no lo entiendo”. Desearía poder argumentar que el mundo ha tenido suficiente de funcionalismo, capitalismo y competencias laborales, pero mal haría en no reconocer que fue un momento en el todo evolutivo antropológico de esta especie de humanos. “No las puedo negar”, pero, sí puedo afirmarles con profundo conocimiento y experiencia que son solo un momento, un estado práctico y limitado en lo evolutivo, y que por lo mismo, no son fundamentales y menos claras, en una educación que ofrecemos como plural e integral.

Seguramente Adam Smith, padre del capitalismo, no imaginaba (quien sabe?) que su forma particular de concebir las relaciones comerciales y económicas en un poco de “competitividad motivadora” significarían hoy día la miseria extrema de millones de seres humanos, niños, mujeres y hombres reconocidos en América Latina, África y Asia; y se quisiera invisibilizados en las manifestaciones de imperio por el planeta.

“Dos cientos millones de indígenas masacrados” (las invasiones Bárbaras, las venas abiertas de América Latina), “cuatro millones de personas desplazadas en la ultima década” (Codhes, 2005), “un millón de Colombianos asesinados y desaparecidos por causa del anhelo de justicia y dignidad en esta época de la violencia” (Ironía Histórica Cínica, 2006), “doce mil quinientos lideres sindicales desaparecidos”, (CUT, 2007), “ocho millones de Colombianos en la miseria, veinticinco millones en

la pobreza (Ídem), el 25% de los Colombianos desempleados o subempleados y un sin número de tragedias humanas por la evolución en la competencia del más fuerte o rico, no me dejan mentir.

Tampoco imaginaron William James, John Dewey, Watson, Skinner, o los posteriores y confusos sucesores del raro sistemismo, postpositivismo, o humanismo neoliberal, que su funcionalismo psicológico otorgaría la base teórica del desarrollo de la alineación ideológica del hombre por el hombre, (del rico al pobre), la exacerbación tanática del hedonismo en el aprendizaje y condicionamiento de una pobreza espiritual, conductual y social que no cuestiona.

Es trágico en grado sumo, vivimos en una fuerte cápsula ideológica de pasividad y conformismo, sobrevive la academia en un limbo postmodernista que sin comprenderlo se anquilosa en un racionalismo que como el perro que persigue la cola recrea una realidad virtual que resuelve de forma virtual.² Se advierte que en esta trampa ideológica del sentido y el significado, el ego del que investiga, enseña o piensa la disciplina cree a pesar de su buena fe (o razón), que intenta resolver algo.

Jacobo Rosseau, el filósofo y político Francés siempre advirtió, de pronto en una visión que hoy diríamos freudiana del ello sin control, “que sería de una humanidad en la que un hombre dijo esto es mío y los otros lo dejaron”. (Parada, A. Ironía Histórica Cínica)

No desconozco entonces la importancia de las competencias, pero para una etapa pasada del devenir histórico pedagógico que lamentablemente aun no nos dejan superar, una etapa, que fanatizada, se develo en no grata y menos honorable del desarrollo injusto y mercantil por sobre la dignidad y libertad de los hombres. Sin embargo, podría reconocer, aun después de estos ejemplos, que su anhelo tan solo era pragmático y evaluativo de un pseudodesarrollo impuesto por alguien. Aunque no sin dejar de mencionar y recordar basado en el materialismo dialéctico que “nada es inocente, que ningún concepto se da en la neutralidad y por el contrario todo medio social es instrumental e ideológico”.

Entonces, las competencias no pueden dejar de obedecer a un interés particular de una estructura social. ¡Entonces!..., no entiendo y no comprendo el funcionalismo como camino, menos a Smith y su capitalismo o retoño neoliberalista; no quiero formar a mis respetados compañeros estudiantes en la envidia, avaricia y egoísmo de la ciencia Darwinista represiva y mediática que proponga el ICFES o el Ministerio de Educación enajenado por la dictadura del capital; sería el colmo continuar permitiendo que dos o tres, lo más sórdido del país, manifieste todo el tiempo, esto es mío, todo debe ser mío, pero además que los afortunados estudiosos en la academia, en su técnica, miedo, depredación e inconciencia social lo perpetúen.

Al respecto Adam Smith afirmaba “Todo individuo procura emplear su capital de tal manera que su producto sea del mayor valor. Generalmente no intenta promover el interés público ni sabe hasta que punto lo esta promoviendo. Solo tiende a su propia seguridad, únicamente a su propia ganancia. Y en esto es llevado por una mano invisible a promover un fin que no era parte de su intención. (Smith, A. La riqueza de las naciones).

En palabras pedagógicas Concha Benavides afirma (periódico Leonardo Davinci N° 14, Mayo de 2006) “cuando el lingüista Noam Chomsky trabajo el estudio de la competencia comunicativa, no imagino el uso que el Banco Mundial a través del Chileno Abraham Maghenzo daría al concepto de competencia como política para rebajar el nivel de la enseñanza que se imparte a los sectores populares.

² No trascendemos el concepto de Thomas Khun sobre ciencia normal.

Hay que manifestar de manera urgente la intención del actual régimen imperante de promover el individualismo, el egoísmo, la ética del sometimiento y la resignación.

Se reconoce tímidamente en el movimiento pedagógico de avanzada que “las competencias básicas son un elemento de un conjunto de medidas para adaptar la educación a las necesidades de las multinacionales. Se trata de rebajar al máximo el conocimiento ofrecido a los estudiantes, enseñar lo menos que se pueda, con el argumento de que los muchachos tienen sobreeducación. Para que enseñarles Química, física o filosofía, se dice, si van a trabajar de latoneros”. (Periódico Leonardo Davinci, pag 1) Para que formar científicos y humanistas de los pobres si lo que requiere el mercado son tecnócratas ignorantes de sus derechos, sin salario fijo, sin prestaciones, sin servicio medico, esclavos de la propina salarial como ya hoy sucede.

Estamos obligados a pensar los criterios epistemológicos, conceptuales y praxicos de nuestra formación; reconozco el avance curricular de diversos programas en los últimos años, pero quisiera reconsiderar el riesgo de votarlo todo al cautivo engaño de la revolución educativa de Alvaro Uribe, Cecilia Vélez y Abel Rodríguez. Invito a la duda y a la obligación con base en Martín Baro de pensar “cuáles deben ser los criterios que nos permitan determinar la verdad histórica de nuestro conocimiento, a examinar los problemas específicos de nuestros pueblos sin las orejeras de marcos teóricos apriorísticos (las competencias) que filtran sesgadamente la realidad y limitan interesadamente nuestra capacidad de comprensión” (Homenaje a Ignacio Martín Baro, U. Javeriana, 1992).

De no hacerlo, advierten los abanderados de lo popular; las hordas de egresados estarán mas prestas a la confusión y el conformismo ideológico de sobrevivir en el egoísmo, a responder a las exigencias de discriminación clasista, mas que a las necesidades de cooperación, a responder a sus oficios de regente del control comportamental, racional, emocional y espiritual de la ideología del opresor, a buscar la eficiencia productiva del trabajador, más que la justicia en las relaciones laborales, a estimular el consumo suntuario, mas que la solidaridad y cooperación de los sistemas sociales, a simplemente desempeñarse, saber hacer algo cada vez mas irrelevante en un contexto de tanta miseria, en la negación de la transformación social. Parafraseando a Martín Baro, “realizar una ciencia de la liberación exige primero la liberación de la misma ciencia” (Martín Baro, 1986).

Acaso no se advierte el peligro. El desprecio hacia las personas y sus derechos pareciera el motor de este oprobio, de esta negación del humanismo. La gente esta harta de violencia. Harta de la humillación y las vendetas miserables de unos contra otros y quiere poner fin al tiempo de la injusticia, del hambre, de los elegantes asesinos y sus paramilitares. Y si la llevan a callejones sin salida, reaccionara. “La visión Hegeliana del amo y del esclavo, del opresor y el oprimido termina casi siempre con la ferocidad del esclavo que ya nada tiene que perder” (De Hitler a Bush, 2005).

Otras formas de vida actúan así espontanea e inconscientemente. Hacia el extremo de lo descendente involutivo. Pero la humanidad carga con la tremenda responsabilidad de actuar de maneras que no trastornen el equilibrio fluyente del universo. “La gente empieza ya a cuestionar precisamente aquello que mejor hacemos, es decir, la creación de niveles de riqueza material para las masas jamás alcanzados. Hemos ampliado una preocupación racional por el bienestar material hasta convertirla en una preocupación obsesiva por niveles irrazonables de consumo material... Estamos poseídos por nuestras posesiones, consumidos por lo mismo que consumimos. (Elgin, Duane. El Tao de la Transformación Personal y Social. En Mas allá del ego de Ken Wilber).

Frente a este profundo enredo psíquico capitalista de la evolución humana plantea Ken Wilber, quien ha sido considerado el Einstein de la conciencia, “realmente hoy en día en el mundo nadie cree ya en la resbaladiza explicación neodarwiniana estándar de la selección natural” y su competencia. “Hoy día todo el mundo esta de acuerdo en hablar de evolución cuántica, de evolución emergente y creativa. De holones sumamente complejos y de emergentes

radicalmente nuevos que llegan a la existencia en un extraordinario salto cuántico, sin la menor presencia, cualquiera que esta sea de formas intermedias, de competencias. Son miles de mutaciones no letales simultaneas las que han tenido que ocurrir al mismo tiempo, un proceso trascendente que incorpora lo que era anteriormente y agrega componentes insólitamente nuevos, un impulso que se halla en el entramado del Kosmos. (Breve historia de todas las cosas, 2000)

En este sentido, plantea el movimiento post positivista actual que los más avezados teóricos de mitad del siglo pasado, ya advertían sobre el lastre del mecanicismo incluso en la misma física, del mejor trato por ejemplo, del físico puro por su objeto de estudio, que de los humanistas y científicistas o religiosos de la ciencia por el suyo propio, el hombre.

El asunto no es solamente perdonar al tirano, el asunto es que el tirano no se perdona a si mismo. Cuándo el hacedor de la ciencia, el profesor de la verdad querrá mirar en su corazón, cuando se propondrá humano y libre de frente a sus miedos, a los fantasmas de una ilustración despótica y oscura que se concibe en su modelo como la verdad misma.

Recuerdo a George Orwell, 1984. “No se trata de si la guerra es real o no, la victoria no es posible, no se trata de ganar la guerra, sino de que esta sea constante. Una sociedad jerarquizada solo es posible si se basa en la pobreza y la ignorancia. Esta nueva versión es el pasado, desde 1492, desde 1810, 1930, desde 1948 y no ha podido existir un pasado diferente. En principio, el fin de la guerra es mantener a la sociedad al borde de la hambruna. (Bogota sin hambre). La guerra la hace el grupo dirigente contra sus propios sujetos. Su objetivo no es la victoria ya sea sobre Irak Afganistán o las FARC. Sino mantener la estructura social intacta.

No se trata de competir o hacerse competitivo, no se trata de voltearse servicial o funcional, es asunto de dignidad, libertad, sentido y futuro, es asunto de la mística, de despertar algún día y descubrir que se es uno con el todo, de un modo atemporal, eterno e infinito; la utopía posible y trascendente de la sensación oceánica de Jung. Empero, es esta última frase, el constituido más radical de la incompetencia de la competencia, dejar de lado el valor, la base de lo principios universales, no existimos por las cosas ni por sobre otros, tan solo danzamos músicas de conciencia levantando el fuego del corazón hacia el Universo.

Empero, y para no dudar de incompetente por poco practico, y de pronto, volviendo a la mente; más que una educación, ciencia o profesión competente, se requiera paradójicamente de la humildad y profundo sentido superviviente de la inteligencia de los primeros homínidos, la del “mono tarado” del que habla Habermas, la intención de volver a la pregunta, pero no cualquiera, prostituida y abulica, a una tal y como la transmite José Plata, citando a Norbert Elías “la posibilidad de conocimiento nuevo en un dominio lingüístico dado depende ante todo de la capacidad que dicho dominio tiene de generar preguntas pertinentes”. Y eso, por lo menos en lo personal me significa de manera obligante, más que saber hacer en contexto, poder en la dignidad transformarlo, y ojala luego... trascenderlo.

Lo cierto es que falta mucha humildad para aceptar como lo recuerda López Cerezo que, “después de setenta años de reflexión profesional sobre la ciencia, solo parecemos estar seguros de una cosa, la ciencia no es lo que parecía ser, ya que si en principio nos preguntamos por los detalles del Método científico, hoy nos preguntamos por el problema de la racionalidad científica, en el sentido de si ésta es tan racional o por lo menos si la racionalidad es tan razonable”. (Universidad de Barcelona, 1997)

Sin importar lo complejo, no se puede ser cobarde, es la causa humanista la que convoca; por qué el miedo a lo propio, maestros de la copia y del plagio, seguimos escondidos de la identidad. Cuando le preguntaban a Jean Guilton (Prensa Libre, 2006) sobre la cobardía, respondía, “la cobardía compañeros, es buscar las condecoraciones y no el honor, el ascenso y no el servicio, el poder y no la salud de la humanidad, es buscar la aprobación y no la verdad. Finalmente, en

términos de Freire, de nuestra cobardía, tal vez esta sea solamente no querer reconocer que sabemos, que sí sabemos, y que a la vuelta de la razón, están los otros mundos.

BIBLIOGRAFIA

Benavides, C. (2006). Periódico Leonardo Davinci. Magisterio. N° 14, Mayo de 2006. Bogotá.

Elgin, Duane. (1978) El Tao de la Transformación Personal y Social. En Más allá del ego). Edit. Kairos, Barcelona.

Parada, A. (2006). Ironía Histórica Cínica. EEUU y UE, su influencia en la democracia más antigua de América. Universidad Autónoma de Colombia, Bogotá.

Plata, J. (2006). Cultura de la Investigación y Calidad de la educación superior. Los Nuevos Desafíos para la universidad colombiana. Conciencias, Bogotá.

Prensa libre de Uruguay, (2006) Carta abierta a la embajada de Estados Unidos, De Hitler a Bush. Montevideo.

Universidad Javeriana de Colombia, (1992). Homenaje a Ignacio Martín Baro, Bogotá, Colombia.

Walls, Voughan. (1978). Más allá del Ego. Editorial Kairos, Barcelona, España.

Artículo recibido en abril de 2007

Aceptado mayo de 2007